



Relatos pal Desolvido

Narrativas de la Verdad Histórica

13



La carpeta



Centro Nacional
de Memoria Histórica

Relato pal desolvido n.º 13

La carpeta

Relato pal desolvido derivado del informe *Defender la vida, recuperar la memoria. Trayectoria e impactos del Bloque Córdoba*, tomo II, n.º 22 de la serie Informes sobre el Origen y la Actuación de las Agrupaciones Paramilitares en las Regiones. Bogotá, CNMH, 2025. 396 págs.



Centro Nacional
de Memoria Histórica

La carpeta

Relato pal desoldido n.º 13.

*Colección • Relatos pal Desoldido
Narrativas de la Verdad Histórica*

Centro Nacional de Memoria Histórica

María Gaitán Valencia
(2022- agosto 2026)
Carlos Mario López Rojas (e)
(agosto 2026)

Dirección General

Carlos Mario López Rojas
**Director técnico de la Dirección
de Acuerdos de la Verdad (DAV)**

Natalia Escobar Sabogal
**Línea conceptual, metodológica y
articulación técnica de los proyectos
de investigación-creación.
Apropiación Social de la Verdad
Histórica. DAV.**

Juan Biermann López
Investigación, redacción y edición

Fabián Carvajal Álvarez
Diseño, diagramación e ilustración

Carlos Mario López Rojas
Natalia Escobar Sabogal
Vanezza Escobar Behar
Julian Esteban García Romero
Lina Margarita Perea Mojica
**Apoyo y acompañamiento a la revisión
técnica**

Daniel Fernando Polanía Castro
**Profesional especializado Estrategia
de Comunicaciones**

Linda Carolina Rodríguez
Edición

Gustavo Adolfo Patiño Díaz
Corrección de estilo

Primera edición: agosto 2026

Número de páginas: 24

Formato digital: 10,5 x 14,8 cm

ISBN impreso: 978-628-7948-11-2
ISBN digital: 978-628-7948-12-9
Imprenta Nacional de Colombia
Impreso en Colombia - Printed in
Colombia
Queda hecho el depósito legal

© Centro Nacional de Memoria Histórica

Carrera 7 # 32-42, pisos 30 y 31
Bogotá, D. C., Colombia
PBX: (601) 7965060
comunicaciones@cnmh.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co

Cómo citar:
Centro Nacional de Memoria Histórica.
(2026). *La carpeta*. CNMH.

Los nombres de todos los personajes
que protagonizan estos Relatos pal
Desoldido son ficticios.

Este libro es de carácter público.
Puede ser reproducido, copiado,
distribuido y divulgado, siempre y
cuando no se altere su contenido, se
cite la fuente o, en cualquier caso, se
disponga la autorización del Centro
Nacional de Memoria Histórica



Centro Nacional de Memoria Histórica.

La carpeta / Centro Nacional de Memoria Histórica ;
investigación y redacción Juan Biermann López ; diseño,
diagramación e ilustración Fabián Mauricio Carvajal Álvarez ; línea
metodológica y conceptual Natalia Escobar Sabogal. -- Primera
edición. -- Bogotá, Colombia : CNMH, 2026.

24 páginas : ilustraciones. -- (Relatos pal Desoldido ; n.º 13).

ISBN impreso: 978-628-7948-11-2
ISBN digital: 978-628-7948-12-9
ISBN colección impreso: 978-628-7792-55-5
ISBN colección digital: 978-628-7792-69-2

1. Memoria histórica - Colombia 2. Conflicto armado - Colombia
3. Paramilitarismo 4. Violación a los derechos humanos 5.
Narrativa testimonial I. Biermann López, Juan, investigador y
redactor. II. Carvajal Álvarez, Fabián Mauricio, ilustrador y diseñador.
III. Escobar Sabogal, Natalia, línea conceptual y metodológica. IV.
Centro Nacional de Memoria Histórica. V. Serie. VI. Título.

CDD: 303.66

CO-BoCMH

I

Un jueves de julio de 2001, Mercedes salió de Montería a media mañana rumbo al cercano pueblo de San Carlos. Como equipaje llevó una mochila terciada al hombro que contenía agua y algo de comida, y, bajo el brazo, una carpeta escolar de cartón plastificado y cauchos verdes.

El bus la dejó a unos trescientos metros del casco urbano de San Carlos. Tras algunos pasos, se detuvo, abrió la carpeta y sacó un papelito en el que estaba escrito el nombre de una mujer. Cerró la carpeta y siguió caminando hasta llegar a las primeras casas, donde halló a un señor al que, mostrándole el papelito, le preguntó:

—Buenas, ¿usted sabrá donde vive la señora Ana Loria Castillejo?

El hombre tomó el papelito, volvió a pronunciar el nombre, miró de arriba abajo a Mercedes y respondió:

—Ana Loria vive en una casa bajita —señaló hacia el centro del pueblo—, como a unas veinte casas de aquí. En el antejardín tiene sembradas unas matas de romero, sábila y ruda. Mire —y le devolvió el papelito.

Mercedes agradeció, pero no guardó el papelito. Siguió las indicaciones hasta llegar a una casa bajita en cuyo jardín reconoció las flores amarillas de la ruda y el inconfundible olor del romero. Se detuvo ante la fachada, tomó aire con fuerza y avanzó hacia la puerta. Dio tres golpes suaves, pero audibles.

Segundos después de escuchado el tercer golpe, de repente la puerta se abrió, pero solo un poco, dejando entrar la silueta de una joven mujer que la recibió diciendo:

—A la orden.

—Buenas, vengo buscando a la señora Ana Loria Castillejo —y le entregó el papelito, que fue recibido y leído una vez más.

—¡Ay, niña! —exclamó Ana— ¡Cómo se te ocurre decirme «señora»! ¿Tan vieja me veo?

Mercedes, ciertamente confundida, ofreció disculpas. Ana aprovechó el momento para mirarla de arriba abajo. Vio la carpeta, vio la mochila y abrió la puerta un poco más.

—¿Y tú quién eres?

Mercedes se presentó, recibió de vuelta el papelito y lo guardó con cuidado en la carpeta junto con los demás documentos.

—Sigue y tómate una limonada que ya empezó el calor —Ana abrió la puerta para permitirle entrar a Mercedes y, para demostrar su buen humor, agregó—: siga, siga, mi señora.

—Eche, yo tampoco soy tan vieja —le congració Mercedes y ambas sonrieron.

Ya ubicadas en la sala, cada una sentada y con un vaso de limonada y un viejo ventilador de pie abanicándolas perezosamente, Mercedes no esperó la pregunta y, tras un breve primer sorbo, contó:

—Dentro de poco va a ser dos años que llevo sin ver ni saber nada de mi hermana menor. Ella se llama Lesly. En diciembre cumple



veinte años —al notar que el nombre no despertaba ninguna reacción en Ana, prosiguió—. No somos hermanas de sangre, sino de crianza. Ella es hija del segundo marido de mi mamá y, desde chiquita siempre fue muy... cómo decirlo... muy rebelde, muy inquieta. Y a los quince años se fue a vivir dizque con un novio, que fue quien terminó reclutándola para los...

Breve y difícil silencio, roto por Ana, que completó la frase:

—Paras.

Mercedes asintió y retomó:

—Va a ser dos años que no sé de ella y hace poco me encontré con unos «amigos» del tipo con el que ella vivía y me dieron a entender que la deje de buscar —se detuvo, respiró varias veces—; que «ella se fue a vivir otra vida lejos», fue lo que me dijeron.

Algo iba a decir Ana, pero se contuvo para permitirle a Mercedes continuar.

—He estado buscándola —levantó la carpeta—, he ido juntando documentos: copia de la tarjeta de identidad, fotos de ella, unas cartas que le envió a mi mamá y hasta el registro de bautismo... para ver si pongo el denuncia, pero no sé bien dónde ni cómo. Además, por ahí me dijeron que tengo que reportarla como secuestrada para que las autoridades me paren bolas.

—Pero ella no está secuestrada, ¿cierto?
—Mercedes negó con la cabeza—; ella está es desaparecida —Mercedes asintió—. Supongo que esto está siendo muy duro para ti y lo siento mucho. Creo que te tengo una buena noticia o algo parecido: el año pasado salió una ley que dice que la desaparición también se puede considerar un delito; mejor dicho, que se puede denunciar, así que no tienes que decir que ella está secuestrada y pues las autoridades igual te tienen que parar bolas, ni que les estuvieras pidiendo hacer algo que no les corresponde.

Conversaron hasta que llegó la hora del almuerzo. Ana dijo que no tenía hambre, pero fritó unas tajadas y un par de huevos que sirvió acompañadas de arepa con suero.

Antes de despedirse quedaron en verse la semana siguiente, jueves por la mañana, frente a la puerta de la Fiscalía en Montería.

II

El jueves siguiente, para cuando Mercedes vio llegar a Ana al punto de encuentro acordado, ya había una hilera de media docena de personas esperando su turno para ser atendidas ante la puerta de la Fiscalía de Montería.

—¡Ay, niña! —dijo Ana sin siquiera saludar—. Yo te hacía haciendo ya fila.

Se saludaron y, cuando Mercedes empezó a caminar, Ana la detuvo con un gesto y dijo a media voz:

—Algo que he aprendido es que en la fila es mejor parar oreja que soltarse a hablar.

Trascurrida media hora de paciente espera de pie, prácticamente en silencio, y ante el también silencio de las personas en la fila, Ana no aguantó más y dejó escapar finalmente la pregunta que debió haber hecho en la primera conversación.

—Eche, Merche, y ¿a ti quién te habló de mí?

—Pues el papelito que te mostré me lo dio otra mujer —al escucharla, Ana casi sonrió suponiendo que había sido una mano amiga conocida la que orientó los pasos de Mercedes.

—¿Y esa mujer tiene nombre? —preguntó Ana con cierto triunfalismo, desoyendo ella misma el consejo dado una media hora atrás.

—Tiene varios alias, pero, si no estoy mal, se llama Érika. Ella sabe quién es mi hermana. Creo que hasta fueron amigas en una época, antes de que Érika se volviera... como decirlo... se volviera «combatiente», que llaman. Los otros combatientes la respetan...

Pese a su habitual hiperactividad, al escuchar el nombre «Érika», Ana se congeló. Dejó de sentir hasta los rayos de sol sobre ella.



«Érika —desolvidó Ana—, de la que dicen que fue la que engatusó a mi papá pa sacarle plata primero y después terminar matándolo de mala manera». Tras la intensa sorpresa inicial, a Ana le sobrevino el terror: «Y ¿si esta tal Mercedes es también un señuelo?». Pero no, no puede ser. Mientras Mercedes hablaba, Ana la observó con suma atención. «Parece real», se dijo. Y se fijó en las ojeras y en el par de canas que prematuras iluminaban su pelo. No puede ser. Ana se fijó en la carpeta, en las manos, en los dedos que no dejaban de apretar con fuerza los cartones que atesoraban los escasos documentos que, durante la conversación anterior, Mercedes le había mostrado uno por uno, señalando su importancia.

—Cuando yo los reconocí —seguía hablando Mercedes—, a mí no me importó y me fui derecho a preguntarles por mi hermana. Ellos estaban tomando. Entonces, pa que me pararan bolas, les dije que si eran tan hombres me mataran ahí mismo, y ahí fue cuando intervino Érika...

—¡Ay, niña! —la cortó Ana al notar la enorme atención ganada entre el público de la fila—. Deja, deja, deja, que tú siempre echas mucha carreta —y mientras esto decía, le apretó suavemente el antebrazo y, mirándola, le dio a entender con los ojos que era mejor guardar silencio—. Tú sí echas cuento, niña. Te voy a llevar donde mis tías, pa que se diviertan contigo. Van a tener reunión esta o la otra semana. Yo te aviso pa que vayas.

III

La reunión de las supuestas tías tuvo lugar la semana siguiente, en San Carlos, en casa de Ana. Mercedes fue la última en llegar, y fue presentada por Ana ante las otras tres mujeres como «la que está buscando una hermana que los paras desaparecieron hace ya casi dos años».

Mercedes, ya sentada, prefirió tomar limonada: la cerveza le recordaba demasiado a su hermana.

Mariel —mujer delgada que ya atravesaba los calores de la menopausia— siguió contando la historia que había empezado antes de la llegada de Mercedes:

—Por fin saqué cita para hablar directamente con el fiscal del caso y a que no adivinan con qué salió el tipo ese... Resulta que ahora el expediente no aparece, que lo van a seguir buscando. ¡¿Ah!?! Que nos sirva de lección: nunca nos quedemos sin sacarles copia a los documentos que nos pidan...

—¡Ay, niña! —intervino Cecilia, mujer treintañera de piel color caoba—. ¡Haberlo dicho antes! Yo esta semana estuve entregando los papeles pa ver si nos reconocen algún día la propiedad de la tierra donde nací yo, mis hermanos, hasta mi primer hijo, pero ¡no saqué copias de lo que entregué!

—Eso no es tan grave —habló Verónica, la Vero, la mayor entre las allí presentes—. Eso sí, te toca pedir ya mismo copia completa del expediente. Y eso vale, por lo menos, unas diez mil barras... a no ser que te pase lo de Marielita, que te desaparezcan el expediente también.

Hubo risas, que evitaron llantos.

Ana tomó la palabra.

—Escuchemos a Mercedes. Logramos en nuestra primera visita a la Fiscalía que nos dieran cita para poner la denuncia por desaparición. Ya no pueden negarse...

—Gracias, Ana —intervino Mercedes—, y gracias, Mariel; gracias, Cecilia; gracias, Verónica. Creo que estoy en el lugar indicado porque

me siento segura por lo que les voy a contar —con un gesto, Cecilia la animó a seguir—: como dijo Ana, va a ser dos años que no sé nada de mi hermana menor. Ya al menos sé que la puedo... como se dice...

—Denunciarla como desaparecida, no como secuestrada —complementó Ana.

—Eso. Pero cada vez tengo más claro que lo único que me queda es denunciar... denunciarla como desaparecida, ¿cierto? —y miró a Ana—. Lesly, mi hermana, cumpliría veinte años este diciembre. Y dirán que no es mi hermana de sangre, que más bien me meta en mis propios asuntos, pero tengo que hacerlo —paró, respiró varias veces—. A quien crea que hago esto por gusto, lo invito a que lo viva —nueva pausa, suspiro profundo, respiración, sorbo de limonada—. Lesly estaría cumpliendo veinte años, toda la vida por delante. Y yo... yo, que tanto la critiqué, preferiría estar ahora en su lugar —respiración, amago de sollozo—. Yo no puedo dormir, quisiera que me mataran ya, no sentir más esto, que me entierren a su lado...

Mercedes no aguantó más y rompió en llanto. Las mujeres permanecieron quietas y en silencio un rato más, hasta que Ana se le acercó, la abrazó y le besó el pelo. Luego vino Mariel; tras ella, Cecilia, y después, Verónica. Fue precisamente esta última, en medio del abrazo colectivo, la que musitó:

—Mira no más. Una hermana se va y te salen otras cuatro.

Una merecida catarata de risas bañó a las cinco mujeres.





**Si quieres leer y conocer más
sobre este informe, escanea
con tu celular el siguiente
código QR:**



O ingresa al siguiente enlace:



[https://centrodememoriahistorica.gov.co/
defender-la-vida-recuperar-la-memoria-
trayectoria-e-impactos-del-bloque-cordoba/](https://centrodememoriahistorica.gov.co/defender-la-vida-recuperar-la-memoria-trayectoria-e-impactos-del-bloque-cordoba/)

Relatos
pal Desolvido

Narrativas de la Verdad Histórica

Este libro se terminó de imprimir en la
Imprenta Nacional de Colombia en
agosto de 2026.

Se utilizó papel earth pact y se emplearon
las familias tipográficas Elephant, Noto
Serif y Georama



Lesly desapareció hace casi dos años. Su hermana Mercedes no sabe si está viva. Las autoridades no le dan respuesta. Los que saben, la amenazan. ¿Qué hace una mujer cuando las instituciones fallan y el silencio se vuelve la única respuesta? Mercedes agarra una carpeta con los pocos documentos que ha logrado reunir y sale a buscarla. La carpeta nos cuenta una historia sobre lo que las mujeres construyen juntas cuando el Estado no responde.
